

Los números y el sentido del dinero

En los tiempos de Pitágoras – y aún muchos siglos antes – los números eran signos jeroglíficos mediante los cuales se explicaban todas las ideas relativas a la naturaleza de las cosas.

En el campo simbólico, el 1 representaba un cuerpo en pie, es decir, a un hombre en esta posición. Añadiendo al 1 una cabeza resulta la letra “P”, que representaba al padre, la “potencia creadora”. La misma “R” quería indicar dentro de este simbolismo a un hombre andando, marchando hacia adelante.

El 2 expresaba la idea de “dualidad”: el hombre y la mujer, el Bien y el Mal, el día y la noche, el calor y el frío, la verdad y el error, etc., es decir: todo lo que es doble, antagónico, falso u opuesto.

En la misma liturgia cristiana existe un simbolismo de los números, como también lo hay con respecto a ciertas figuras geométricas, que no es el caso citar aquí.

En nuestros días, este simbolismo de los números se ha ido perdiendo y queda únicamente reservado a los llamados ocultistas o cultivadores del pensamiento mágico.

Bajo el punto de vista grafológico nosotros intentaremos interpretar los números según las leyes del movimiento y de la expresión que venimos aplicando en el estudio de la escritura manuscrita, dejando aparte el simbolismo pitagórico

Uno de los aspectos gráficos de más interés y significado en el estudio de los números ese el ORDEN.

La forma como distribuye y organiza cada persona las líneas y columnas de cifras en operaciones aritméticas, es un verdadero termómetro con respecto a la exactitud y al orden de los valores que maneja mentalmente.

De una buena distribución y claridad de los números en las líneas horizontales y columnas verticales, se puede deducir el autodominio, la claridad, la objetividad en el juicio de valores y la importancia y seriedad con que la persona trata las cuestiones de dinero. Se puede reflejar en el perfecto orden una ética personal y profesional con respeto a los bienes materiales, un cierto deseo de exactitud, de precisión, de honradez, de justicia en la distribución de los valores abstractos o concretos.

Los números claros y bien ordenados indican generalmente que el escritor sigue lo lineal, lo recto, lo medido, lo objetivo, lo sujeto a comprobación. Siente cierta repugnancia por lo confuso, lo complicado, lo anacrónico, por las exageraciones subjetivas del emotivo y del imaginativo. Basa su seguridad en lo evidente, en lo demostrado, en lo comprobado.

Una distribución defectuosa de los números (líneas horizontales sinuosas, cifras mal formadas que bailan, distancias irregulares entre unas y otras, columnas torcidas y falta de perpendicularidad entre las cifras, etc.) suele estar en concordancia con una falta de solidez y de claridad en los juicios de valor, es decir, denota una desproporción o desequilibrio del juicio en la apreciación de los valores concretos o abstractos, especialmente en las cuestiones de dinero.

Esta falta de ordenación mental, puede desviarse hacia el lado inmoral, hacia los errores y la falta de honradez en la forma de tratar los asuntos de dinero. Del desorden mental, no sólo surge la imprecisión, la credulidad, la imaginación influenciada y sugestionable, la desproporción entre el pensamiento y la realidad, sino también la tendencia a mentir, a falsear las cosas, a deformar la verdad o a camuflarla, ya sea por vanidad, por egoísmo, por intereses materiales ilícitos, por perversidad o simplemente por tendencia a “hablar por hablar”.

Cuando los números o partes secundarias de los mismos se exceden por su DIMENSION (demasiado grandes), pueden indicar la ilusión que produce al sujeto el dinero y los bienes materiales (sueño de millonario), que induce a buscar el dinero en los juegos de azar, en la lotería o en otros juegos más peligrosos (ruleta, negocios de especulación, estraperlo, etc).

Muy a menudo, hemos observado las cifras y las partes secundarias de las mismas, más demuestra el escritor su falta de sentido práctico, su desorden mental, sus gastos excesivos, sus despilfarros de dinero, de tiempo y de actividad.

En estos dos últimos casos (cifras mal organizadas en las líneas y columnas y dimensiones exageradas) el sujeto revela – casi sin excepción – una cierta incompetencia, una ineptitud natural, para tareas de contabilidad, cálculo, administración, control, medida, comprobación, etc.

Estas cualidades negativas en los números, suelen darse en sujetos que consumen más que producen, es decir, que suelen ser una carga para las empresas que los mantienen.

Los números de dimensiones reducidas expresan en su pequeñez una actitud inconsciente de minusvalía, un sentimiento de inferioridad frente a las realidades prácticas y a los valores materiales

El sujeto puede sentirse “pequeño” con relación a ciertas personas (adineradas o no), con relación a ciertas tareas, ambientes o iniciativas. Vive como “descalificado” en las cuestiones de dinero (el dinero es “poder”) y no se atreve a luchar abiertamente con los problemas de la realidad, aún sobrándole a menudo inteligencia y capacidad para ello.

La pequeñez de los números, en otro sentido, puede estar en concordancia con el deseo de soledad y de aislamiento, ya sea por inadaptación, por deseo de atesorar, de guardar para sí mismo el dinero o los objetos de valor, o también por la timidez y falta de confianza en sí mismo.

Muchos sujetos avaros, estrechos de espíritu, excesivamente minuciosos y detallistas en las cuestiones de dinero, suelen hacer los números pequeños y concentran con tacañería las líneas y columnas de cifras.

Las cifras más altas que anchas (sobrealzadas) o alargadas en su parte superior, cifras 2, 3, 5, 7 y 9 principalmente, parecen indicar que el sujeto se distancia de la realidad por apreciar excesivamente (orgullo) lo que él posee. Concede un valor superior al normal, a todo cuanto tiene, o se hace ilusión de esta superioridad.

Las cifras más anchas que altas pueden indicar el acortamiento de las ilusiones y de los ideales y el apego a los valores materiales cotidianos y seguros.

Las cifras muy aproximadas entre sí en las operaciones aritméticas parecen indicar – según Wilfried Daim – al individuo que “piensa lo que él puede ofrecerse, adquirir o disfrutar, con el dinero que él ahorra o guarda”. “Vive el poder del dinero en la imaginación y en la vida cotidiana de una forma mezquina, suspicaz, llena de irresoluciones y de contrariedades” (Jacoby-Bousquet)

Por el contrario, las personas que distancias las cifras entre sí gastan el dinero con manga ancha y adoptan la actitud de “quítate de aquí que me pongo yo”

La presión de los trazos tiene gran importancia porque refleja el nivel de fortaleza o debilidad del carácter y la profundidad o superficialidad de los sentimientos en los asuntos económicos.

Las cifras de trazo firme reflejan energía, seguridad en sí mismo, resistencia y potencia afirmativa de la propia individualidad y autenticidad en los sentimientos y actitudes.

Las cifras de trazo débil (blando o flojo) reflejan, generalmente, la debilidad del carácter, es decir, el insuficiente estímulo interno para superar las dificultades, de donde la tendencia a claudicar por temor, humildad o depresión

La presión ejercida solamente en los trazos iniciales de las cifras refleja una energía que se agota pronto (fuego de paja). En cambio, cuando la presión recae especialmente sobre los trazos finales de los números, el escritor hace demostración de su energía frente a las personas, problemas o situaciones, a veces de forma violenta.

Los trazos finales terminando en punta son expresivos de la agresividad, de la actitud penetrante o cáustica, irritable o colérica del sujeto, en los asuntos de dinero.

Los trazos finales terminando en maza o punta cuadrada, revelan las acumulaciones de cargas violentas de energía y posibles descargas brutales, explosivas, violentas frente a las contrariedades económicas

Las cifras trazadas con rapidez expresan vivacidad del pensamiento y de la acción, la prontitud para comprender, para improvisar y para realizar. Cuando la velocidad repercute de tal manera sobre las formas que hace los números confusos o ilegibles, refleja la impaciencia por alcanzar un fin concreto, la imprecisión en los detalles, el desorden en la conducta y en los medios para alcanzar los fines, en fin, refleja la falta de serenidad, de método, de puntualidad y de reflexión

Por el contrario, las cifras trazadas con lentitud y con regularidad parecen corresponder a la reflexión, al deseo y necesidad de orden, al autocontrol, a la actitud calculada y a la pasividad.

Éstas son las cifras de las personas serenas, metódicas, puntuales, que antes de decidir sobre un problema o solución, desean examinar éstos bajo todos los aspectos posibles.

Si el trazado es lento y flojo, puede traducir la tendencia a la pereza, a la indolencia, a la vacilación.

En general, dice Rohner, “el que escribe rápidamente da más importancia a lo que él dice que a la manera como lo dice”. Por el contrario “quien escribe lento, atiende preferentemente la manera como dice las cosas”, bien sea por prudencia, por cálculo, por pesadez o por falta de confianza en sí mismo.

La dirección ascendente de las líneas de cifras refleja, según Rougemont, un estado físico o moral donde el potencial nervioso es sostenido por el ardor, el entusiasmo y la iniciativa que conducen a una actividad diligente y fácil. Pero cuando las líneas de cifras son demasiado ascendentes reflejan la excitación, la volubilidad nerviosa, la impaciencia irritable, la agitación de los caracteres nerviosos y psicóticos.

Las líneas de cifras descendentes reflejan la actitud depresiva del ánimo, la fatiga física, el desaliento moral, en fin causan una pérdida de tensión vital y del tono de humor, traducible por una actividad de rendimiento disminuido. Puede reflejar también alguna enfermedad, o el curso desastroso de los negocios.

Las líneas de cifras ordenadas, regulares, que guardan bien la horizontalidad denotan, por lo general, una buena cultura y trato frecuente con los números (contables, ingenieros, arquitectos, etc.), indicando también una buena claridad de inteligencia, principalmente para los valores abstractos, para la apreciación representativa gráfica de las cosas, así como un juicio recto y leal, si la estructura de los números es muy clara

Las cifras en líneas ondulantes o sinuosas parecen traducir la falta de firmeza, de autodomínio y de estabilidad en el carácter.

El sujeto posee una sensibilidad muy expuesta a las diversas influencias, produciendo la inconstancia, la versatilidad moral y sentimental y la inseguridad en las ideas. Si se trata de un contable, la personalidad del mismo carece de cohesión, tiene poca solidez y se debate constantemente en la angustia y en la vacilación

Las cifras desplazadas hacia el margen izquierdo de la página son reveladoras de una actitud repliegue, de prudencia, de reserva, incluso de economía (si las cifras son pequeñas). Cuanto más se repliegan los movimientos (la masa de cifras) sobre el lado izquierdo de la página, la actitud de desconfianza hacia el mundo, de introversión y reflexión es mayor. El sujeto no desea avanzar sin protección, sin seguridades, tiene poco espíritu aventurero y osado, generalmente es tímido y pierde muy a menudo la confianza en sí mismo fuera de aquel reducido medio ambiente en que se siente seguro.

Por el contrario, cuando la masa de cifras tiende a ocupar la parte derecha de la página, dejando en blanco la mitad izquierda del papel, el escritor revela su extraversión, su confianza, su tendencia al gasto, a la dispersión, a la irreflexión y a la imprudencia, especialmente si las cifras son grandes y el orden es poco notable.

Las cifras verticales (en posición recta) revelan el autocontrol, la reflexión, el predominio de la razón objetiva que mide, examina, controla y clasifica, sobre la imaginación que agranda, amplifica y complica. Pueden reflejar también lentitud

Las cifras rápidas y de posición inclinada señalan más bien la actitud subjetiva, el dominio de la afectividad sobre la razón y la reflexión; la pasión y la necesidad de buscar aprobación en el ambiente, propia de los sujetos afectivos.

Las cifras de posición invertida (inclinadas a la izquierda) indican, generalmente, una actitud de defensa frente a la realidad, un encubrimiento de las tendencias naturales (inhibidas o reprimidas) por estar en desacuerdo, bien sea con el medio ambiente que rodea al sujeto con los ideales del yo.

El sujeto no se abandona a sus tendencias, sino que se controla y vigila delante de los demás exteriorizando lo que “cree debe ser”, no lo que realmente él es.

Las cifras de inclinación invertida expresan, según Pulver, “la repulsión y la aversión, la contención y la reserva, el narcisismo exagerado y la pereza”. Pueden indicar también el disimulo de las intenciones y deseos y la falsedad en las cuestiones de dinero.

Sea cual fuere el significado de las cifras de inclinación invertida, por lo general, siempre son reveladoras de una “actitud forzada” de la persona frente al ambiente profesional, familiar o social.

Las cifras ligadas entre sí pueden significar – dice Brosson – “la fatiga o deficiencia neuropsíquica, el deseo de menor esfuerzo. Cuando este signo se exagera, puede ser igualmente sintomático de ciertas formas de ideas fijas y obsesivas en el escritor”

Las cifras simplificadas o reducidas en su forma al esqueleto son, en general, indicio de buena cultura estética y de capacidad para atender lo esencial, la síntesis, lo importante de las cosas, despreciando los detalles secundarios

Sin embargo, pueden indicar también cierta incapacidad para tratar los asuntos comerciales por falta de sentido de los valores secundarios, que tanta importancia tienen en las cuestiones económicas y en los negocios cara al público. El escritor puede ser más un esteta, un creador, un teórico, que un hombre práctico con sentido utilitario.

Las cifras caligráficas indican, por lo general, una buena adaptación al sentido tradicional de los números en el comercio, en las oficinas, en el magisterio, etc. (se entiende esto por sentido burocrático y administrativo)

Las cifras complicadas, ornadas reflejan la habilidad para hacer las cosas interesantes, a favor del instinto de posesión que domina al sujeto.

Toda complicación en forma concéntrica, sinistrógira o regresiva, señala el egoísmo en todas sus formas, principalmente el egoísmo acaparador y las exigencias reivindicadoras en las actitudes del sujeto frente a los asuntos de dinero.

Los ornamentos en espiral en los penachos del 2, 3, etc., parecen traducir la necesidad de ostentación, el orgullo en las apreciaciones, la pretensión egocéntrica y la falta de educación cuando se trata de reivindicar los propios intereses.

En general, las cifras de estructura complicada indican, según Teillard, a las personas siempre descontentas, que reparan en nimiedades y cuyo carácter adolece de franqueza, de espontaneidad y de sencillez.

Con un nivel general bajo, puede reflejar la tendencia al enredo, al lío, al embrollo por mala fe, por exceso de imaginación, o por egoísmo.

Las cifras muy angulosas reflejan el egoísmo duro, la conducta seca, árida, poco tolerante en las cuestiones de dinero, especialmente si las cifras son regulares, pequeñas y apretadas entre sí.

Las cifras demasiado curvas reflejan cierta relajación en la apreciación de los valores económicos, poca precisión en las cuestiones de dinero y, a veces, poca solvencia moral en los pagos (Dejadéz, incuria, poca atención a los compromisos).

Cifra 1 en palo seco, de un simple trazo. Si el trazo es firme y neto, indica cierta capacidad para la teoría y para la síntesis, pero con frecuente olvido de detalles prácticos y utilitarios. Si el trazo es blando o se curva, refleja la ausencia de voluntad, la adaptación sin resistencia a las exigencias del medio o de los demás, en fin, refleja la debilidad moral y de carácter, si el nivel general es bajo.

Cifra 1 con trazo inicial largo. Si es anguloso refleja actitud previa combativa, oposicionismo, actitud disconforme con los demás. Éste oposicionismo es una especie de “tic” caracterológico que inclina al sujeto a presentar en todo comienzo una oposición, una objeción, una disconformidad o crítica negativa a las proposiciones, planes, ideas o proyectos de los demás. Si el trazo inicial largo es en curva refleja la necesidad de inspirarse en experiencias anteriores, o la tendencia a examinar las cosas a la luz de los recuerdos, del pasado o de las costumbres y tradiciones propias o familiares. En general, éste signo refleja las personas poco activas.

La cifra 1 con bucle en su parte superior indica, casi siempre, el predominio de la imaginación y la actitud amable y seductora de quien aspira a lograr las cosas con el esfuerzo mínimo y con la mínima combatividad frente a las diversas dificultades.

La cifra 2 con su parte superior en espiral denota por lo general egoísmo de pensamiento, pero unido a la necesidad de agradar (El egoísta que adorna las cosas para encubrir al máximo su secreto interés). Éste interés es combativo, incluso agresivo y seco (Afán de posesión, ambición y egoísmo insatisfechos).

Cuando la espiral se inicia con un punto refleja lentitud de decisión, escrúpulo exagerado del pequeño detalle o una busca inconsciente de un punto de apoyo económico (Vacilaciones económicas).

Cuando la zona inicial del 2 aparece congestionada, llena de tinta, puede reflejar un estado congestivo orgánico por circulación sanguínea defectuosa o agotamiento nervioso (Surmenage).

El trazo inicial del 2 simplificado, en simple arco traduce más despreocupación que osadía en las cuestiones económicas, tal vez a causa de orientarse el espíritu hacia el lado estético del sentimiento (A confirmar por otros signos). Traduce también la tendencia a dirigir el pensamiento hacia la esencia de los valores morales y estéticos de las cosas más que a su valor utilitario inmediato, especialmente si el resto de las cifras acusan esta simplificación.

Lo mismo puede decirse del trazo final, cuando éste es simplificado.

El trazo final del 2 en bucle regresivo se indica egoísmo, tendencia a acaparar para sí todo cuanto se pone al alcance del sujeto. Hay también, en razón al bucle, una cierta necesidad de

ostentar y agradar por vanidad.

El trazo final en maza refleja la necesidad de imponer a los demás los propios deseos. Ésta necesidad puede llevar en sí la brutalidad en los asuntos de dinero, si la maza es potente y brusca.

El trazo final del 2 en punta ascendente indica, si es en diagonal, espíritu combativo en las cuestiones de dinero. Actividad, iniciativa, ambiciones económicas, si las cifras son rápidas y de estructura caligráfica o convencional.

Si el trazo final es cóncavo puede reflejar suavidad, blandura de carácter, impresionabilidad en las cuestiones de dinero. Puede indicar veneración a las riquezas, aspiraciones idealistas, deseo de ser rico, pero falta de medios y posibilidades para serlo, de donde la tendencia a los juegos de azar (Lotería, rifas, juego, concursos, etcétera). El sujeto aspira a hacerse rico, pero no cuenta con un esfuerzo de voluntad para ello.

Si el trazo final es en arco descendente, acusa tendencias materialistas dominantes. Éstas tendencias se imponen en forma brusca a los demás (Violencia de carácter) si los trazos terminan en punta masiva. Si terminan en punta acerada, interviene la agresividad por cuestiones de dinero.

Todo lo dicho en el trazo inicial para la cifra 2 es aplicable para la cifra 3.

Cifra 3 con zona inicial sobrealzada. Puede indicar la tendencia del sujeto a levantar un pedestal a sus necesidades económicas. El orgullo (Autovaloración excesiva) lleva a estas personas a un desnivel entre su actitud arrogante y sus méritos reales, especialmente si la presión es débil.

Cuando la zona superior se acorta y se ensancha y crece la zona inferior indica que el sujeto acorta sus tendencias ideales y se ensanchan sus deseos sobre las posibilidades reales que tiene a su alcance (Necesidad de dirigir la atención hacia los valores positivos cercanos a la realidad y de consecución más inmediata).

Si la zona inferior crece demasiado (Amplitud exagerada) refleja la vanidad de la posesión de los valores materiales o la aspiración a vivir soñando con los ojos abiertos el disfrute de situaciones económicas brillantes.

Cifra 3 con trazo inicial en espiral señala la tendencia a guardar para sí mismo, para el propio disfrute, el dinero o los valores materiales. Cuanto más pequeña y cerrada es la espiral, la tendencia se hace más profunda y secreta, pudiendo ir unida a envidia y resentimiento contra aquellos que poseen más medios económicos que el propio sujeto.

El egoísmo tiene más fuerza cuanto más presión tengan los trazos en su recorrido anterior a la espiral.

Cuando el trazo firme forma un bucle con final descendente parece señalar una orientación de las necesidades de dinero combinada con el instinto de goces sensuales (Necesidad de dinero para los propios disfrutes materiales relacionados con el cuerpo. Ésta necesidad es tanto más grosera cuanto más pastosidad reflejan los trazos). La longitud del trazo unida a la presión reflejará la profundidad y fuerza de los instintos materiales del sujeto.

El trazo final desviado puede indicar –falta aún suficiente número de comprobaciones- la tendencia a idealizar el dinero o el valor positivo de las cosas.

El trazo dirigido en sentido contrario podría estar en relación con una actitud de desprendimiento, de renuncia al dinero. En otro sentido, puede reflejar cierta añoranza, cierta tendencia hacia el pasado infantil del sujeto.

La cifra 4 se presta a descubrir la actitud afirmativa de la persona frente a las cuestiones de

dinero, así como su posición –abierta o cerrada- con respecto a estas cuestiones.

Por ejemplo, un 4 en triángulo, marcando con firmeza las rectas y los ángulos, indicaría la actitud cerrada y firme del sujeto con relación a los valores económicos.

El sujeto se muestra abierto y generoso en las cuestiones de dinero cuando el 4 se acerca a la forma de una “S” por su suavidad de ángulos. En el primer caso (Cifra 4 en triángulo), el sujeto impone por decreto, exige, valora, comprueba con rigor las cuestiones de dinero. En el segundo caso, el sujeto muestra cierto desprendimiento, incluso cierta dejadez, en estas cuestiones. Cuanto más flojos son los trazos y más se curvan en el trazado de ésta cifra, mayor es la actitud de relajación que muestra el sujeto en los asuntos económicos.

La cifra 5, al exigir en su trazado un cierto esfuerzo, se presta, según la fisonomía de su estructura, a medir el grado de precisión con que el sujeto atiende sus deberes económicos y la sinceridad con que lo hace.

Cifra 5 trazada correctamente en toda su estructura indica precisión, objetividad, examen correcto de las cuestiones de dinero. Reflexión, orden, puntualidad, veracidad en los asuntos materiales.

La cifra 5 caligráfica traduce el sentido utilitario y convencional en las cuestiones de dinero.

Cifra 5 en zigzag o en forma de “S”. Refleja vivacidad, rapidez, prontitud para comprender y actuar en asuntos de negocio. Si la cifra es poco reconocible o confusa señala la tendencia a hacer dudar, la falta de claridad y precisión en el valor total que se concede a las cosas.

Brosson ve en el 5 en zigzag ciertos desfallecimientos de memoria, si el trazo es débil. Y con final puntiagudo ha observado éste autor la susceptibilidad irritable y las inquietudes de espíritu.

La cifra 5 con trazo inicial es espiral tiene las mismas interpretaciones dadas a la zona inicial del 2 y del 3, es decir, traduce la actitud egoísta previa, o sea, los tapujos y la simulación de generosidad (Falsedad) si la sinuosidad del número es muy marcada después de la espiral. Si termina en punta el trazo final, debe añadirse la irritabilidad agresiva y susceptible, la envidia y la desconfianza en las cuestiones relacionadas con el dinero.

La cifra 6 con trazo final descendiendo hacia abajo y cruzando la base indica, según Brosson, deseo de realizaciones materiales o “Tendencias captativas de orden afectivo (Celos)”.

La cifra 6 iniciada en espiral y con terminación en bucle indica el egoísmo materializado, realista, desconfiado y secreto de las gentes positivistas.

La cifra 6 iniciada y terminada en bucle puede indicar, según Brosson, el egoísmo mezclado con un carácter poco comunicativo.

La cifra 6 abierta en su zona superior y final refleja la generosidad y espontaneidad en las cuestiones de dinero.

La cifra 7 con trazo horizontal en guirnalda indica un cierto espíritu diplomático y hábil en el aspecto económico, especialmente si el ángulo se sustituye por un bulecito.

El trazo inicial y horizontal en arco refleja en esta cifra cierta tendencia a complacer, especialmente cuanto más suave es el movimiento. Indica también vanidad y ostentación en el sujeto, tendencia a glorificar su persona (Brosson).

La cifra 7 en trazos rectos y angulosos refleja el carácter seco, afirmativo, rigorista, si el resto de los números presentan el mismo grado de angulosidad.

La cifra 8 se presta, por su doble bucle, al descubrimiento del equilibrio entre las tendencias ideales y materiales, entre el dominio del espíritu y de los instintos.

El predominio del ojo o bucle superior refleja el interés por las cuestiones referentes a

proyectos, planes y fines de tipo intelectual, abstracto o teórico (Dominio del espíritu o de las tendencias espirituales sobre las materiales).

El predominio en amplitud y fuerza (Presión) del ojo o bucle inferior revela al sujeto que se ocupa más de las necesidades materiales, de lo práctico, útil y beneficioso para sus instintos nutritivos y sexuales, que de los problemas metafísicos, abstractos o teóricos de las cosas.

Otra característica del 8 es que éste puede ser trazado iniciándolo en el sentido de las agujas del reloj o en forma contraria. En el primer caso, el movimiento es preponderantemente regresivo; en el segundo es más progresivo, de donde la tendencia a barrer para adentro en la forma regresiva y una tendencia más espontánea y oblativa en la forma progresiva.

La cifra 9 se presta a la formación de bucles o rellenos interiores en su óvalo o círculo inicial, demostrando el grado de "Interés" y de habilidad que tiene el pensamiento para abordar las cuestiones económicas.

Si el óvalo es abierto, refleja el carácter confiado que tiene necesidad de expansionarse. El sujeto es poco discreto en las cuestiones de dinero, confiesa fácilmente su beneficio e incluso la forma como lo obtiene (Ingenuidad, franqueza, abertura de ánimo).

La cifra 9 con óvalo o círculo cerrado denota generalmente un cierto grado de reserva y de discreción en los gastos y beneficios.

Los 9 con óvalo o círculo en doble anillo parecen indicar interés de ganar, de adquirir, disimulo respecto al valor real de las cosas y, en los mejores casos es un signo de contención del egoísmo (Necesidad de ocultar el propio interés).

El óvalo y el trazo descendente separados, fragmentados, pueden tener varios significados, desde las tendencias ilógicas e irracionales a la dualidad o escisión entre el pensamiento y los actos, entre las ideas y la forma de comportamiento exterior. Si el óvalo es cerrado señala la reserva de una parte del interés o de las ideas y una posible actuación independiente.

En general, la desunión entre óvalo y trazo vertical puede reflejar también una falta de cohesión y de continuidad en las ideas y las tendencias parasitarias del sujeto.

La terminación del trazo vertical puede ser en punta indicando la irritabilidad, susceptibilidad e inestabilidad del sujeto. Puede ser en maza, reflejando la inhibición de instintos violentos, de afirmaciones bruscas y explosividad de carácter, en fin, la brutalidad en las reacciones.

Pero también puede el trazo final desviarse en curva hacia la izquierda señalando el predominio de rasgos débiles en el carácter, la debilidad en la afirmación de la voluntad y la condescendencia excesiva. Puede interpretarse también este signo como un reflejo de sentimentalidad y de auto conservación sibarita, según Wagner.

Nos queda, finalmente, el 0, que es abierto en las naturalezas espontáneas, francas y expansivas y en los influenciables e ingenuos.

El 0 es cerrado, en los sujetos que saben disponer de cierta reserva y discreción, de la suficiente desconfianza para defenderse contra las indiscreciones de los demás.

Es relleno por doble anillo ("Jointoyée") en los sujetos que desean controlar sus reacciones emotivas y frente a los cuales "Puede ponerse un signo de interrogación en cuanto a su franqueza y generosidad" (Lecerf).

Cuando el óvalo se abre o cierra por abajo puede sospecharse la insinceridad o la hipocresía, principalmente si el óvalo ha sido trazado en el sentido de las agujas del reloj.